El corpus del refranero ranchero de *Las tierras flacas* de Agustín Yáñez

Herón PÉREZ MARTÍNEZ
El Colegio de Michoacán (Zamora, México)

Resumen: Como complemento al ensayo de Herón Pérez sobre el refranero ranchero de *Las* tierras flacas de Agustín Yánez, publicado en el número 13 de la revista *Paremia* (2004: 79-92), este artículo ofrece la relación alfabética realizada por Herón Pérez de los refranes rancheros incluidos en dicha obra, un verdadero acervo de refranes del occidente mexicano.
Palabras clave: Paremiología. Refrán. Agustín Yáñez. México.

Titre: " Le corpus des proverbes du ranch méxicain de *Las tierras flacas* d'Agustin Yánez".
Résumé: Complétant l'essai d'Héron Pérez sur les proverbes ruraux de *Las tierras flacas* d'Agustin Yánez publié dans le numéro 13 de la revue Paremia (2004:79-92), cet article présente la liste alphabétique réalisée par Héron Pérez des proverbes ruraux inclus dans l'œuvre d'Agustin Yanez, un véritable patrimoine des proverbes de l'occident méxicain.
Mots clé: Parémiologie. Proverbe. Agustin Yanez. Mexique.

Title: "The corpus of the country proverb collection of *Las tierras flacas* by Agustín Yáñez".
Abstract: Complementing Herón Pérez's paper on the country proverb collection *Las tierras flacas* by Agustín Yáñez, published in *Paremia* number 13 (2004: 79-92), in this article Herón Pérez has developed an alphabetical order list of the country proverbs included in such work, which is a real proverb heritage of the Mexican occident.
Key words: Paremiology. Proverb. Agustín Yánez. Mexico.

Como complemento al ensayo "El refranero ranchero de *Las tierras* flacas de Agustín Yánez, publicado en el número 13 de la revista *Paremia* (2004: 79-92), relacionamos a continuación por orden alfabético los refranes rancheros incluidos en la obra *Las tierras flacas* de Agustín Yáñez, un verdadero acervo de refranes del occidente mexicano. Entre paréntesis, se indica su ubicación en la obra. Hemos consultado la sexta edición publicada por la Editorial Joaquín Mortiz (México, 1962).

A burro viejo, aparejo nuevo. (p.295)
A cada pájaro le gusta su nido. (p.328)
A cada uno su gusto lo engorde. (p.54)
A Dios rogando y con el mazo dando. (p. 86 y 142)
A donde no se meten, se asoman. (p.102)
A dos garrochas no hay toro valiente. (p.329)
A este cilantro tan seco le falta su regadita. (Var.)
A gato satisfecho no le preocupa ratón. (p.60)
A la cuesta abajo, las calabazas ruedan. (p.134)
A la madera se le busca el hilo, a los tarugos el lado. (p.208)
A la res al cuero y al caballo al pelo. (p.300)
A la suerte nomás una vez se le ven las orejas. (p.100)
A las mujeres y a los charcos no hay que andarles con rodeos. (p.71)

A lo dado hasta los obispos trotan. (p.275)
A lo tuyo, tú: otro como tú, ninguno. (p.104)
A mí no me tizna el cura ni en miércoles de ceniza. (p.275)
A nadie le falta Dios cargando su bastimento. (p.54)
A niño ahogado, quieren tapar el pozo. (p.339)
A pesar de ser tan pollo, tengo más plumas que un gallo. (p.104)
A tanto porfiar no hay quien resista. (p.230)
A ti te lo dije, mi hijo, entiéndelo tú, mi nuera. (p.53)
A toda capillita se le llega su fiestecita. (p.188)
A todo lo llaman cena, aunque sea taco de sal. (p.232)
A tu palo, gavilana, y a tu matorral, coneja. (p.76)
A ver si lavado tupe o se acaba de arralar. (p.208)
Acciones son amores, no besos ni apachurrones. (p.60)
Ache, huarache, huache, /ay, víboras chirrioneras, / a que no me pican ora / que traigo mis chaparreras... (p.105)
Adelante con la cruz, que se lleva el diablo al muerto. (pp.80, 288, 331)
Adonde no te llaman no te quieren. (p.298)
Agua que no has de beber, no la pongas a hervir. (p.52)
Agua se me hace la boca de acordarme todavía. (p.58)
Ah qué gente tiene mi amo, y más que le están llegando. (p.139)
Ah qué mi Dios tan charro, que ni las espuelas se quita. (p.104)
Ah qué rechinar de puertas, parece carpintería. (p.52)
Ah, qué bonita trucha para tan cochino charco. (p.58)
¡Ah qué moler de criaturas, parecen personas grandes! (p.210)
Ahí Dios le dará lo suyo para no desear lo ajeno. (p.329)
Ahora sí violín de rancho, ya te agarró un profesor. (p.61)
Al cabo cuando ellas quieren solitas se dan lugar. (p.273s)
Al hombre por la palabra y al buey por el cuerno. (p.213)
Al mal músico hasta las uñas le estorban. (p.61)
Al ojo del amo engorda el caballo. (p. 20)
Al pescado que se duerme se lo lleva la corriente. (p. 20)
Al platicar como amigos; al tratar como enemigos. (p.206)
Al primer trueno de mayo salta la liebre y retoza el caballo. (p.271)
Al que Dios quiere perder, lo ciega primero. (p. 199)
Al que le pican se bulle. (p.206)
Al que le ven caballo le ofrecen silla. (p.230)
Al que le venga el saco que se lo ponga. (p.53)
Al que madruga Dios le ayuda. (p. 20)
Al que no ha usado huaraches las correas le sacan sangre. (p.280)
Al que no le guste el fuste, que lo tire y monte al pelo. (p.52)
Al que se acuesta con luz, aunque le apaguen la vela. (p.76)
Al que se aleja lo olvidan y al que se muere lo entierran. (p.206)
Al que se ayuda, Dios lo ayuda. (p.142)
Algo es algo, dijo el diablo, y se cargó a un obispo. (p.275)
Almíbar de esos no paren todas las yeguas. (p.58)
Amor viejo y camino real nunca se deja de andar. (p.317)
Amor y dinero a la cara salen. (p.59)
Andar cobijándose con el manto de Santa Lucrecia. (p.53)
Ánimas que salga el sol pa saber cómo amanece. (p.206)
Antes que saber ganar, hay que aprender a perder. (p.298)
Árbol que crece torcido jamás su tronco endereza. (p.326)
Arreglado el tendajón, son las moscas. (p.349)
Arriero que vende su mula, matadura segura. (p.349)
Atórale que es mangana porque se te va la yegua. (p.71)
Aunque la camisa es ancha también se rompe a codazos. (p.280)
Aunque lo que dicen no es, conque lo aseguren basta. (p.320)
Aunque sea pleito ganado, vete con cuidado. (p.297)
Aunque te chille el cochino, no le sueltes el mecate. (p.279)
Aunque te digan que sí, espérate a que lo veas. (p.242)
¡Ay, madre, qué pan tan duro y yo que ni dientes tengo! (p.230)

Baile y cochino en la casa del vecino. (p.56)
Bien haya lo bien nacido, que ni trabajo da criarlo. (p.58)
Bien sabe el diablo a quién se le aparece. (p.200)
Buey viejo no pisa mata y si la pisa no la maltrata. (p.51)
Buscar tunas en los huizaches. (p.280)
Caballo bañado, a la sombra o ensillado. (p.201)
Caballo que llene las piernas, gallo que llene las manos y mujer que llene los brazos. (p.76)
Cada oveja con su pareja. (p.64)
Caer la rata en el costal de las aleznas. (p.60)
Calma y nos amanecemos. (p.51)
Candil de la calle y oscuridad de su casa. (p. 53)
Cansado de ver lo bueno, ya lo regular me empacha. (p.61)
Carta que se niega y mujer que se va no hay que buscarlas. (p.312)
Casa quitada, ni barrida ni pagada. (p.299)
Cógelas volando y mátalas callando. (p.128)
Coman mis dientes y renieguen mis parientes. (p.282)
Como burros con bozal o caballo que coge el freno. (p.51)
Como dueño de mi atole, lo menearé con mi palo. (p.129)
Como el perro del herrero, que a los martillazos ronca y a los masquidos despierta. (p.256)
Como el que oye llover y no se moja. (pp. 51 y 245)
Como el que pinta el gato y se asusta del garabato. (p.51)
Como el que vomita y tapa por no oler lo que depuso. (p.52)
Como el tiempo dure, lugar tiene la esperanza. (p.242)
Como la chía, que no era pero se hacía. (p.314)
Como la chiva de Tía Cleta que se come los petates y se asusta con los aventadores.
¿Cómo lo menea lo bate? qué sabroso chocolate. (p.326)
Como los que hacen el muerto y luego se asustan del petate. (p.52)
Como milpa de costa, prontito. (p.59)
Como muera yo en la raya, aunque me maten la víspera. (p.128)
Como quien oye llover y no se moja. (p.51)
Como quiera sale un buey pariendo la vaca un toro. (p.200)
Compadre que a la comadre no le anda por las caderas, no es compadre de deveras. (p.315)
Con amor y aguardiente nada se siente. (p.256)
Con cuidado que aquí hay lumbre, no se vayan a quemar. (p.328)
Con la vara que midas, serás medido. (p.172)
Con lo viejo y lo pobre aumenta lo delicado. (p.34)
Con muchas gotas de cera se forma el cirio pascual. (p.275)
Con qué chiflas, desmolao, si no tienes instrumento. (p.256)
Con su pan que se lo coman. (p.199)
Con tarugos ni a bañarse, porque hasta el jabón se pierde. (p.231)
Con tiento, santos varones, que el Cristo está apolillado. (p.206)
Con toro jugado, mucho cuidado. (p.76)
Con un poquito de lomo y otro de resbaladillo se vive siempre tranquilo. (p.118)
Conocerse no es morirse. (p.297)
Contigo la milpa es rancho, y el atole champurrado. (p.62)
Correr de caballos y parar de burros. (p.208)
Corvas son triunfos. (p.61)
Cosa mala nunca muere, y si muere no hace falta. (p.206)
Coyundas nomás para los bueyes. (p.52)
Cría cuervos y te sacarán los ojos. (p.127)
Cualquier surco es bueno para echarle la semilla. (p. 52)
Cuando el río suena, agua lleva. (p.186)
Cuando el temporal es bueno hasta los vaqueros paren. (p.242)
Cuando hay modo, hasta el codo. (p.280)
Cuando miro los huacales, me acuerdo de mis gallinas. (p.104)
Cuando san Juan baje el dedo. (p.56)
Cuando seas yunque, resiste; cuando seas mazo, golpea. (p.279)
Cuando una rama se seca, otra está reverdeciendo. (p.54)
Cuando veas arañas en el suelo, habrá nubes en el cielo. (p.242)
Cuando veas las barbas de tu vecino cortar, echa las tuyas a remojar. (p.167)
Cuando yo tenía dinero me llamaban don Tomás, y ahora que no lo tengo me llamo Tomás nomás. (p.173)
Cuánto me gusta lo negro más que me asuste el difunto. (p.320)
Cuesta más trabajo guardarlo que ganarlo.

(p.229)

Dale vuelo al bandolón, aprovecha la tocada. (p.314)
Dan más donde conocen menos. (p.299)
Dar atrás para que anden por delante. (p.113)
Dar el alón para comerse la pechuga. (p.60)
Dar machetazos al caballo de espadas. (p.69)
De buenas intenciones está empedrado el infierno. (p.61)
De golosos y tragones están llenos los panteones. (p.282)
De la gallina más vieja resulta el caldo mejor. (p.315)
De la suerte y de la muerte no escapa el débil ni el fuerte. (pp.273, 286)
De la suerte y de la muerte no tiene escapatoria ni el fuerte. (p.229)
De lo perdido lo que aparezca. (p.283)
De lo que veas cree muy poco; de lo que te cuenten, nada. (p.72)
De los padrecitos y el sol, entre más lejos mejor. (p.314)
De los padrecitos y el sol, mientras más lejos mejor.(p.56)
De que el gallo se sacude en medio del árbol canta. (p.321)
De que la madre es de paso, la cría hasta el cincho azota. (p.213)
De que la perra es brava, hasta los de casa muerde. (p.69, 223)
De que se lo coman los gusanos, mejor que se lo coman los cristianos. (p.230)
De tal palo tal astilla. (p.199)
Debajo del agua mansa está la mejor corriente. (p.58)
Dejado de la mano de Dios. (p.57)
Déjalas que corcoveen, que ya agarrarán el paso. (p.62)
Delante de los muchachos, persignarse bien y no equivocarse. (p.275)
Desde lejos se conoce al pájaro que es canario. (p.58)
Desde que dejé de dar he conseguido. (p.280)
Dinero arrastra dinero. (p.216)
Dinero mal prestado, en lomo de venado. (p.280)
Donde lumbre ha habido, rescoldo queda. (p.229)
Donde no hay humo no hay lumbre. (p.229)
Donde vuela el gavilán no aletea la paloma. (p.62)
Dos coheteros no se huelen. (pp.349, 355)
La versión de Yáñez dice: "Un cohetero no puede ver al de enfrente". Parece una combinación de dos refranes distintos: "una tamalera siente que otra se le ponga enfrente" y el mencionado "dos coheteros no se huelen".
El agua está para chocolate. (p.57)
El albur del matrimonio sólo los tarugos lo juegan. (p.45)
El amor es como el frío: al más perdido lo carga. (p.266)
El bien cuando es más querido, más pronto se ve perdido. (p.71)
El caballo de silla, poco comido y bastante coludo. (p.201)
El caballo que no raya, que se vaya. (p.213)
El carbón que ha sido brasa, fácilmente vuelva a arder. (p.59)
El corazón no envejece, el cuero es el que se arruga. (p.63)
El chiste no es comer, sino hacer la digestión. (p.354)
El dinero y el amor no admiten encubridor. (p.281)
El favor con pregonero ni lo pido ni lo quiero. (p.299),
El flojo y el mezquino andan dos veces el camino. (p.100)
El freno a la yegua al diente y a la mula hasta la frente. (p.76)
El gallo más grande es que más recio canta. (p.52)
El hombre ha de ser porfiado aunque le digan que no. (p.230)
El interés tiene pies. (p.242)
El labrador al cielo, el comerciante al suelo. (p.242)
El llanto sobre las siembras, olvido de cabañuelas. (p.242)
El mandado no es culpado. (p.346)
El mejor caballo necesita espuelas. (p.201)
El miedo es como la sangre: por todas las venas corre. (p.60)
El muchacho malcriado donde quiera encuentra padre. (p.64)
El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura. (p.323)
El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura. (p.54)
El que busca encuentra. (p.64)
El que de santo resbala hasta el infierno no para. (p.127)
El que de su casa se aleja, nunca la encuentra

como la deja. (p.297)
El que de veras es hombre no le busca pico al jarro. (p.129)
El que demonios da diablos recibe. (p.299)
El que fuere enamorado que no pierda la esperanza. (p.62)
El que mucho mal padece, con poco bien se consuela. (p.255)
El que nació para ahorcado no morirá ahogado. (p.229s)
El que nació para buey, de arriba le caen las llaves. (p.202)
El que nada debe, nada teme. (p.298)
El que no conoce a Dios, dondequiera se anda hincando. (p.54)
El que no jala de puntas, a las yuntas. (p.213)
El que no tiene quehacer piensa en los males que hará. (p.203)
El que nunca pastor siempre borrego. (p.280)
El que padece de amor, hasta con las piedras habla. (p.295)
El que parte y recomparte, se queda con la mayor parte. (p.56)
El que por su gusto es buey, hasta la coyunda lame. (p.52)
El que presta la mujer para bailar o el caballo para torear... (p.327)

La forma completa de este refrán es registrada así por Darío Rubio (p. 198): "el que presta a la mujer para bailar o el caballo para torear, no tiene qué reclamar". Otras versiones lo traen así: "el que presta la mujer para bailar o el caballo para torear, no tiene que reclamar"; "el que presta la mujer para bailar y el caballo para torear, no tiene que reclamar", "el que presta la mujer para bailar o el caballo para torear...". Como se ve, Yáñez omite la apódosis del refrán.

El que quiera ser buen charro, poco plato y menos jarro. (p.229)
El que ríe al último, lo hace más a sus anchas. (p.203)
El que se fue perdió y el que llegó a patadas lo sacó. (p.297)
El que se quemó con leche hasta al jocoque le sopla. (p.208)
El que siembra vientos, recoge tempestades. (p.172)
El que tenga cola de zacate que no se arrime a la lumbre. (p.208)
El que tenga gallinas que las amarre porque el gallo anda suelto. (p. 51)
El que tiene qué comer se olvida del que no tiene. (p.299)
El que es bonito jarrito es bonito tepalcatito. (p.358)
El tiempo cura al enfermo, no el ungüento que le embarran. (p.298)
El tiempo es buen consejero y sabe desengañar. (p.129)
El tiempo todo lo tapa. (p.230)
El trabajo no es entrar, sino encontrar la salida. (p.242)
El valiente de palabra es muy ligero de pies. (p.51)
El valiente vive mientras el cobarde quiere. (p.104)
En el registro civil y en la aduana, lo que no se apunta se gana. (p.52)
En el tanteo está el ganeo: a ver si de tarugada pasa y se ensarta. (p.279)
En la casa en que no hay lumbre, lumbre son los que la habitan. (p.229)
En la cuesta, como pueda la bestia; en el llano, como quiera el amo. (p.134)
En tiempo de guerra no hay misericordia. (p.221)
Entre la mujer y el gato ni a cuál ir de más ingrato. (p. 51)
Entre si es o no es, un mes. (p.101)
Es la ley de Caifás: al fregado, fregarlo más. (pp. 10 y p.173)
Es la misma gata, nomás que revolcada. (p.186)
Esperar el bien de Dios envuelto en una tortilla. (p.60)
Estar como la argolla: no se le encuentra la punta. (p.60)
Estátelo tú en tu casa y no te lo mal emplees. (p. 28)
Estos son méritos, y no los de don Porfirio Díaz. (p.65)
Faltan ojos para ver las bellezas que hace Dios. (p.62)
Favor publicado, favor deshonrado. (p.299)
Gallinas que duermen alto: con echarles maíz se apean. (p.51)
Gallo, caballo y mujer, por su raza has de escoger. (p.76)
Garañón que no relincha que lo capen. (p.76)
Gato encogido, brinco seguro. (p.339)
Gavilán viejo no chilla, nomás se arruga y encoge el ala. (p.202)

Genio y figura hasta la sepultura. (p.152)
Gimiendo y llorando, como en la salve. (p.57)

Háganme favor del real que ya la mujer me acaba. (p.138)
Hay que aprender a perder antes de saber jugar. (p.206)
Hay quien cree que ha madrugado y sale al oscurecer. (p.64)
Hay quien mucho cacarea y no pone nunca un huevo. (p.129)
Hay veces que nada el pato y otras que ni agua bebe. (p.297)
Hay veces que un ocotito provoca una quemazón. (p.62)
Haz cien favores y deja de hacer uno, y como si no hubieras hecho ninguno. (p.280)
Hemos visto caer iglesias, cuantimás este jacal. (p.188)
Hijo de tu hija es tu nieto: hijo de tu hijo, quién sabe. (p.76)
Hijos crecidos, trabajos llovidos. (p.64)
Huye siempre de puerta abierta, perro gusgo y mujer deshonesta. (p.274)
Huyendo del Señor de los Trabajos y hallando al Señor de las Necesidades. (p.99)

La burra no era arisca: la hicieron. (p.35)
La cabra tira al monte y el capón al muladar. (p.213)
La cabra tira al monte. (p.143)
La cana engaña, el diente miente y la arruga desengaña. (p.107)
La casa ajena el bocado más sabroso. (p.326)
La cobija y la mujer, suavecitas han de ser. (p.76)
La comida y la mujer por los ojos han de entrar. (p.76)
La corona que uno labra es la que se pone. (p.278)
La corona que uno se labra esa se pone. (p. 54)
La culpa no es del gallo sino del amarrador. (p.208)
La esperanza muere al último. (p.327)
La Magdalena no estaba para tafetanes. (p. 33)
La mujer alta y delgada, y la yegua colorada. (p.77)
La mujer mala o buena más quiere freno que espuela. (p.76)
La mujer y la guitarra son del que las toca. (p.244)
La mula es mula y cuando no patea recula. (p.76)
La mula es mula: cuando patea recula. (p.213s)
La ociosidad es la madre de todos los vicios. (p. 28)
La que al toser te entienda, tiene buena rienda. (p.76)
La rana más aplaudida es la que más recio grita. (p.208)
La subida más alta es la caída más estruendosa. (p.360)
La vela se enciende al santo que la merece. (p.299)
La vergüenza en la mujer se conoce en el vestir. (p.274)
La vergüenza pasa y la conveniencia se queda en casa. (p.349)
La vida me quitarán, pero la querencia ¿cuándo? (p.128)
El texto de Yáñez parodia el refrán diciendo: "mi vida me quitarán, pero la herencita ¿cuándo?".
La yegua debe tener barriga de doncella, pechos de casada y ancas de viuda. (p.326)
Las deudas viejas no se pagan y las nuevas se dejan envejecer. (p.279)
Las noticias malas tienen alas y las buenas andan apenas. (p.206)
Las palabras son hembras, los hechos, machos. (p.104)
Les gusta la manta fiada, aunque se las den a real. (p.280)
Libre Dios nuestros panales de esos que no comen miel. (p.128)
Líbrete Dios de los que ponen patitas y manitas. (p.101)
Lo bueno se va o se muere. (p.71)
Lo comido y lo gozado es lo único aprovechado. (p.255)
Lo comido y lo gozado es lo único aprovechado. (p.282)
Lo fiado es pariente de lo dado. (p.280)
Lo más claro es lo más decente. (p.104)
Lo mismo es chile que aguja: todo pica. (p.206)
Lo mismo es irse que juirse, que irse sin pedir licencia. (p.104)
Lo poco asusta y lo mucho amansa. (p.105)
Lo que con tus padres hagas con tus hijos lo pagas. (p.127)
Lo que en el corazón está en la boca sale. (p.281)
Lo que en tu casa no hay, sal a la calle y lo encuentras. (p.60)
Lo que es para sí no es para nadie. (p. 74)
Lo que mortifica, ni se recuerda ni se platica.

(p.214)
Lo que mortifica, ni se recuerda. (102)
Lo que no compran lo dejan tratado. (p. 102)
Lo que no gastan en lágrimas lo gastan en suspiros. (p.104)
Lo que no se gasta en lágrimas hay que gastarlo en suspiros. (p.214)
Lo que no se ve no se vende. (p.295)
Lo que no tiene remedio, remediarlo es imposible. (p.173)
Lo que nunca he tenido ni falta me hace. (p.299)
Lo que quieras de la cerca: pero de la huerta, nada. (p.63)
Lo que repugna hace daño. (p.101)
Lo que se da sin fineza se acepta sin gratitud. (p.299)
Lo que tiene la olla saca la cuchara. (p.299)
Lo que tú te hagas valer, te harán valer los demás. (p.104)
Lo que uno granjea eso tiene. (p.128)
Lo robado no luce pero mantiene. (p.349)
Lobos de la misma camada siempre andan juntos. (pp.199 y75)
Los credos son buenos para espantar a bestias dañinas; pero acompañados de pedradas y palos. (p.270)
Los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos. (p.315)
Los patos le tiran a las escopetas. (p.69)
Los que está de Dios que mueran hasta lástima que vivan. (p.214)
Los vivos viven de los tarugos, y éstos nomás de su trabajo. (p.69)

Madre que consiente, engorda una serpiente. (p.326)
Maíz que no le ve la cara a mayo, ni zacate para caballo. (p.242)
Mal de muchos, consuelo de tarugos. (p.54)
Más claro no canta el gallo. (p.192)
Más hace una hormiga andando que un buey echado. (p.242)
Mas que me tape el portillo me he de meter al corral, (p.105)
Más sabe el diablo por viejo que por diablo. (p.203)
Más sabe el diablo por viejo que por diablo. (p.62)
Más sabe el diablo por viejo que por diablo. (p.82)
Más se perdió en el diluvio universal. (p. 31)
Más se siente lo que se cría que lo que se pare. (p.213)
Más seguro más marrao. (p.260)
Más vale amansar que quitar mañas. (p.229)
Más vale estar mal sentado que bien parado. (p.280)
Más vale maña que fuerza. (p.68)
Más vale que digan: aquí corrió, y no: aquí petateó. (p.52)
Más vale querer a un perro que no a una ingrata mujer. (p.312)
Más vale ser legales y caminar derecho. (p.173)
Más vale una vez colorado que cien descolorido. (p.280)
Me admira que siendo arpero no sepa la chirimía. (p.280)
Me gustan las cuentas claras y el chocolate espeso. (p.51)
Me parece bueno el surco para echarle la semilla. (p.320)
Mejor es el cielo raso porque nada estorba el rezo. (p.56)
Mejor se la lleve Dios que cualquier gavilán dañino. (p.59)
Mientras más botones, más ojales. (p.299)
Mojicones en casa ponen orden. (p.64)
Muerto el perico para qué quiero la jaula. (p.208)
Muerto el pero se acaba la rabia. (p.188)
Mujer a quien le das lo que te pide... (p.315)
Mujer a quien le das lo que te pide, mujer que te dará lo que le pidas (Darío Rubio, p. 335).
Muy pocos amigos tiene el que no tiene que dar. (p. 34)

Nadie es profeta en su tierra. (p.218)
Naipe, tabaco, vino y mujer echan al hombre a perder. (p.229)
Neblina en el cerro, seguro aguacero, neblina en el llano, seguro verano. (p.242)
Ni buscarlas si se han ido, ni echarlas si no se van. (p.311)
Ni en casa de rico ni en puerta de pobre. (p.299)
Ni grullo, ni grulla, ni mujer que arguya. (p.76)
Ni pago porque me quieran, ni ruego con amistad. (p.299)
Ni sirvas a quien sirvió, ni mandes a quien mandó. (p.299)
Ni verlas cuando jilotes, ni esperar cuando mazorcas. (p.212)

Ningún pinacate sube media pared. (p.232)
Niño ahogado, pozo tapado. (p.202)
No compro nunca cebollas por no cargar con los rabos. (p.314)
No crean que soy mala reata, lo que tengo es mal torcido. (p.206)
No debe moverse el agua cuando no se ha de beber. (p.52)
No es el león como lo pintan. (p.44)
No es buen garañón el que no aguanta patadas. (p.208)
No hay albur sin vieja. (p.52)
No hay gavilán gordo, ni coyote barrigón. (p.210)
No hay mal que dure cien años, ni buey que lo resista. (p.346)
No hay mal que por bien no venga. (p.345)
No hay más amigo que Dios, ni más pariente que un peso. (p.206)
No hay más grande desventura que servirle a la basura. (p.299)
No hay peor sordo que el que no quiere oir. (p.51)
No hay plazo que no se llegue, ni cuenta que no se pague. (p.173)
No hay que buscarle tres pies al gato. (p.243)
No hay que confundir enchiladas con chilaquiles. (p.354)
No hay que dejar camino por atajo. (p.360)
No hay que dejar el jorongo en casa, aunque esté el sol como brasa. (p.242)
No hay que fiar en tiempo de aguas. (p.242)
No hay que meterse en la danza, si no se tiene sonaja. (p.279)
No hay que poner todos los huevos en una canasta. (p.297)
No hay tragarlo de un trago, ni mascarlo de un bocado. (p.354)
No la chiflen que es cantada. (p.134)
No le hagas favor a un rico que no lo ha de agradecer. (p.299)
No le tengo miedo al rayo, sino a la raya. (p.229)
No me hablen de cosas agrias que se destiemplan los dientes. (p.129)
No me rajen tanta leña que ya no tengo fogón. (p.129)
No piensen que soy tan viejo, lo que tengo es mal cuidado. (p.206)
No por mucho madrugar amanece más temprano. (p.79)
No pueden con los ciriales y han de poder con la cruz. (p.213)
No quiere la puerca el maíz, y hasta pizcarlo se anima. (p.127)
No quiero que Dios me de sino que me ponga dónde. (p.320)
No se asusten, palomitas, pichones ando buscando. (p.295)
No se puede bailar con calzoneras. (p.354)
No se puede repicar y andar en la procesión. (p.354)
No se puede servir a dos amos. (p.354)
No se puede sopear con gordas ni hacer tacos con tostadas. (p.354)
No se puede soplar y comer pinole. (p.354)
No sea que se haga llaga y te supure al andar. (p.129)
No seas mono porque te bailan. (p.208)
No te conozco y si te vi no me acuerdo. (p.152)
No tengo ni rey ni roque, ni chucho (perro) que me ladre. (p.120)
No tiene la culpa la mula sino el que le hizo el favor. (p.213)
No todo lo que reluce es oro. (p.327)
No todos los que chiflan son arrieros. (p.134)
Nomás barájenmelas despacio. (p.51)
Nomás con que no me arree, aunque me desunza tarde. (p.208)
Nunca engordes puerco chico, porque se le va en crecer. (p.127)
Nunca es tarde cuando el bien llega. (p.73)
Nunca los collones llenan los panteones. (p.208)

Ojo me hace la tristeza en medio de dos fandangos. (p.129)
Olla que no se menea, se quema. (p.230)
Ollita que hierve mucho o se quema o se derrama. (p.52)
Ora sí que la fregamos: picados del gallo y zurrados del guajolote. (p.208)

Pa los toros del Tecuán los caballos de allá mesmo. (p.199)
Pagar en tres plazos: tarde, mal y nunca. (p.279)
Pal mediodía que me falta como quiera lo completo. (p.255)
Para amores que se alejan, busca amores que se acercan. (p.311)
Para el arriero, el aguacero. (p.51)
Para el desprecio, el olvido. (p.312)
¿Para qué comprar la tilma si se le han de hacer agujeros? (p.53)
Para que la cuña apriete ha de ser del mismo

palo. (p.198ss, 219)
Para qué quiero jacal si aquí tengo mi jorongo. (p.295)
¿Para qué son las campanas si se asustan del repique?
Para qué son tantos brincos estando parejo el llano. (p.51)
Para que vean lo que es amar a Dios en tierra de indios. (p.104)
Para rezar basta el jacal. (p.56)
Para todo alcanza el tiempo sabiéndolo aprovechar. (p.275)
Para uno que corre, otro que vuela. (p.279)
Para uno que madruga, otro que no se acuesta. (p.279)
Parece que no quiebra un plato y es capaz de acabar con la locería. (p.68)
Pedir prestado ni a Dios, y regalado ni al diablo. (p.275)
Pelado que se ha encumbrado no deja de ser pelado. (p.200)
Peor que sembrar en el río: ni las semillas recoge. (p.100)
Perder con cuchillo mocho. (p.279)
Perro que ladra no muerde. (pp.41 y 51)
Perro que lame, acaba por sacar sangre. (p.208)
Poquito se me hace el mar para echar un buche de agua. (p.220)
Por las hojas se conoce el tamal que es de manteca. (p.232)
Por las vísperas se sacan los días. (p.242)
Por mi lado no hay portillo: toda la cerca está caída. (p.109)
Pulgas de esas no brincan en mi petate. (p.61)

Qué andas valiendo de ángeles habiendo tan lindo Dios. (p.314)
Qué cuidas a la caña si ya se perdió el elote. (p.230)
¿Qué ha de dar san Sebastián cuando ni calzones tiene?
¿Qué le debo al sol con que me haya calentado? (p.275)
Quedarse sin el santo y sin la limosna. (p.298)
Querer jugar al toro sentado. (p.51)
Quien ha bebido en pocillo, no vuelve a beber en jarro. (p.73)
Quien pobre anocheció y rico amaneció ¿de dónde lo cogió? (p.153)
Quien reniega del presente, no merece el porvenir. (p.229)
Quien se acostumbra a lo bueno, desprecia lo regular. (p.73)
Reconoces al cabestro en la primera potreada. (p.208)
Saber lo que se trae entre manos. (p.152)
Ser burro que no rebuzna por miedo del aparejo. (p.52)
Ser como el pobre venadito que baja al agua de día. (p.51)
Ser como los cabestros que solitos entran. (p.51)
Ser de los que aúllan cuando el coyote, hasta que se cansa y corre. (p.51)
Ser de los que pierden las cuentas como las mujeres. (p.51)
Si no cabestrean se ahorcan. (p.51)
Si no le tienes cariño a tu dinero, métete a minero. (p.253)
Si te vi, no te conozco. (p. 53)
Si una puerta se te cierra, mil te quedan. (p.52)
Son muchos los diablos y poca el agua bendita. (p.275)

Tanto peca el que mata la vaca como el que le tiene la pata. (p.33)
Tarde o temprano, todo se paga en esta o en la otra. (p.173)
Te lo dije, valedor, cuando uno no tiene cuerdas no se mete a cargador. (p.279)
Toda casa dividida será destruida. (p.234)
Trabajar con deudas es como acarrear agua en chiquihuites.(p. 18)
Trato de fuereños, esquilmo de rancheros. (p.35)
Tú escupirás muy aguado, pero a mi no me salpicas. (p.298)

Un brinco no es la carrera. (p.53)
Una golondrina no hace verano. (p.52)
Una vez sobre la mula no le pierda las orejas. (p.327)
Unos como saben y otros como pueden. (p.104)
Unos corren tras la liebre y otros sin correr la alcanzan. (p.279)

Velo y mortaja del cielo baja. (p.58)

Ya te conozco, campana: no te vuelvo a repicar. (p.205)
Yegua grulla o flor de durazno, mejor asno. (p.76)
Yegua mal arrendada, ni regalada. (p.212)
Yo tengo el remedio y el trapito. (p.21)

El sabio no ha de ser siempre severamente sabio



Sabias las locuras son,
Cuando sirven de sainete
A su tiempo, y en sazón,
Lo cual muestra la ocasión
Ofreciendo su copete.